

**Palabras del Doctor Julio Portillo a nombre de la
Academia de Historia del Zulia
ante el fallecimiento del Académico Kurt Nagel von Jess.
Maracaibo, 1 de julio del 2017**

A nombre de las Academias de Historia del Zulia y de Ciencias Jurídicas y Políticas vengo a rendir homenaje de gratitud y reconocimiento a uno de nuestros grandes de hoy que traspasa el llamado umbral de la muerte en su viaje hacia la eternidad, hasta llegar a la verdadera patria que es el cielo que Dios prometió a sus hijos justos.

Con la venia de la directiva de nuestra Academies, permítaseme que haga conocer que me han solicitado que estas palabras también las exprese a nombre de algunas instituciones, como la Universidad Rafael Beloso Chacín, la Universidad del Zulia, la Universidad Rafael Urdaneta, la Alcaldía de Maracaibo, la Fundación Zuliana para la Cultura que agrupa a los zulianos residentes en Caracas, los Amigos de la Catedral de Maracaibo, del Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Dr. Gabriel Ruan Santos, el Partido Social Cristiano Copei y profesores y juristas de diversas universidades donde laboró nuestro deudo.

En alarde de brevedad, omitiré en estas palabras los innumerables servicios que nuestro Académico Kurt Nagel von Jess Lozada, prestó a la historia, el derecho, la administración pública, la diplomacia, a la docencia universitaria, la genealogía y a nuestra ciudad capital Maracaibo como coleccionista de fotografías sobre esta urbe y como Cronista.

Más de una vez he recordado en discursos y oraciones fúnebres en los que he intervenido, que se equivocan los que creen que la muerte es un factor de disminución, de fracaso o del comienzo del olvido. Para los que al partir dejan una huella imperecedera la muerte es el tránsito a la inmortalidad y para los cristianos el día de la muerte, es la fecha de nacimiento.

El hombre se construye su propia eternidad, es el escultor de su verdadera vida y Kurt sometido a varias vicisitudes supo derrotar la intriga, el secuestro, la pérdida de sus documentos personales, el desprecio por la índole de su otra nacionalidad, en una palabra pudiéramos decir que fue un campeón de la

adversidad, que no le bajaron el ánimo para seguir siempre adelante sabiendo empujarse hasta el más alto laurel gracias a sus méritos personales.

Por el contrario, creo no equivocarme al afirmar en esta tarde que Kurt Nagel supo siempre reunir en su persona una unanimidad de afectos que le presentaban a los ojos de todos como un hombre cordial dispuesto siempre a ayudar las empresas nobles. Me atrevo a revelar que por su responsabilidad en el trabajo, aunque padeciendo sus minusvalías físicas por causa de las enfermedades que lo han llevado al sepulcro, no fue un hombre que se aburrió al final de su vida.

Pero no podemos sentarnos a llorar al hijo del Zulia que se despide. Esta reunión de esta tarde en esta Funeraria del Zulia no es un acto intrascendente, no es un acto de culto funerario. En la encrucijada que vive hoy Venezuela, la desaparición física de uno de nuestros grandes, nos ofrece extraordinaria oportunidad para volver a levantar el estandarte contra el centralismo asfixiante y reafirmar como una vez dijera el Académico Hercolino Adrianza Álvarez “en el Zulia de que hay valores, los hay”. Kurt Nagel, el dos veces Presidente de la Academia de Historia del Zulia, ha sido uno de ellos, a quien me honro en decir que cuando fui Presidente de esta Corporación propuse su nombre para Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, que no lo logramos, por esa mezquindad de ese centralismo que he denunciado.

Porque Señores, nosotros no podemos seguir elogiando nuestro gentilicio solamente para el amor local. El Zulia ha sido una cantera de notables en la literatura, el periodismo, la medicina, el comercio, el derecho, el clero, la educación y la historia. Y por eso bien hemos hecho en crear un Panteón Regional, nuestras propias Academias y este Premio de Historia Juan Besson, uno de nuestros mejores historiadores, a este valor de la zulianidad de talla científica y dimensión humana que fue Kurt Nagel von Jess.

Bueno amigo, no puedo ocultarte que al conocer anoche la noticia de tu fallecimiento, me brotaron lágrimas de profunda pena, porque más allá de las inquietudes y logros académicos que nos unían, me unió a ti y a tu estoica esposa Bekky, un lazo de lazo de deliciosa amistad que compartimos en humor, anhelos y aspiraciones. Cuánta fuerza ética y moral nos has dejado hasta el último minuto de tu existencia, para no capitular ante los homicidas de nuestros estudiantes, ni transigir con los verdugos de la República. No me

equivoco al decir que con tu acrisolada modestia nos dejas un luminoso liderazgo histórico.

Gracias Kurt por tu amor a Maracaibo, por tus aportes a la Historia del Zulia, a la Sociología, aquí quedamos tus amigos de siempre, como una tropa ferviente para seguir fraguando la memoria de la tierra que nos vio nacer.

Permítanme para concluir que haga personal lo que dijera una vez Cecilio Acosta en memoria de un amigo ausente: Yo no sé lo que siento, pero estoy conmovido con tu partida y mientras lo grande sea grande y las virtudes se estimen como dignas, el nombre de Kurt Nagel von Jess Lozada resplandecerá en el Zulia y en Venezuela con luces inmortales.